

Contra los historiadores del arte

La reflexión artística se secuestra en España. Ésta es la tesis que defiende en estas páginas Jorge Luis Marzo, para quien el país muestra una interesada incapacidad para juzgar los hechos de la dictadura. Esta

Jorge Luis Marzo es investigador cultural y comisario de exposiciones

JORGE LUIS MARZO
Hay un aspecto político en las vanguardias catalanas y españolas de la posguerra difícil de obviar: que durante los años 40 y 50, muchos de los artistas colaboraron con el régimen dictatorial para asegurarse recursos, visibilidad y proyección internacional, y que, una vez sus carreras adquirieron cierta estabilidad en los circuitos del arte global, éstos pasaron a adoptar actitudes más críticas con la dictadura. Las evidencias son demasiadas y los silencios numerosos como para no prestar atención a este capítulo de la historia del arte reciente. El imaginario heredado de la comunión en-

que está detrás del actor, cuando hablan fuera de escena o visitan las bambalinas de un teatro que creyó tenerlo todo controlado". Simplemente, preguntémos: ¿de qué manera se hubiera entendido en Alemania si, por ejemplo, Gerhard Richter hubiera sido patrocinado por la dictadura nazi? ¿cómo se interpretaría hoy la carrera de Jackson Pollock si, dado el caso, hubiera recibido manifiesto apoyo del Maccartismo? ¿qué pensaríamos de Diego Rivera si –supongamos– hubiera representado al gobierno de Somoza? ¿Por qué estas preguntas no se hacen entre los historiadores y críticos españoles cuando hablamos del arte

observar las tres premisas que la historia del arte ha ido tejiendo para escamotearles una respuesta. La primera aduce que no se puede comparar la dictadura franquista de otras dictaduras como la nazi, la fascista italiana o como algunas dictaduras comunistas europeas. Esto causa auténtico estupor. Si una dictadura *fascista* se mide por el número de muertos y reprimidos, por el volumen de presos en la cárcel, por la censura ejercida en el espacio civil y político, por un programa inquisitorial religioso, racista y sexista me parece de difícil justificación argumentar que la dictadura de Franco era una especie de *dictablanda*, con *algunos excesos que pronto fueron subsanados* a partir de los años 50. No pocas veces, muchas páginas de historiadores que tratan del arte producido durante aquellos años en Catalunya, Madrid o el País Vasco, parecen transmitir que precisamente por el *deshielo* en las políticas represivas del régimen, los artistas y los críticos pudieron desplegar sus potencialidades. Imagine mos que Hitler hubiera ganado la guerra y que, una vez pasados los *peores años* del exterminio dentro del *nuevo orden*, hubiera comenzado a patrocinar prácticas artísticas que le sirvieran para promover una mejor imagen del nazismo, digamos en Estados Unidos. ¿Llegaríamos a decir que, por ello, el Tercer Reich era menos atroz que al principio?



01



02



03

dejadez tiene, según el autor, unos motivos que ya no resisten por más tiempo la ocultación: la colaboración de muchos artistas de vanguardia con el franquismo para garantizar su proyección internacional

tre el formalismo moderno y la herencia específica de la función de las artes en España desde el Barroco se mezcló, en las figuras de los artistas de vanguardia de posguerra españoles, bajo una dictadura tradicionalista que, como mínimo, no ayudaba a realizar disecciones útiles capaces de superar las anquilosadas formas de pensar el arte.

Esto ha pesado como una losa en la historiografía del arte contemporáneo español, que ha seguido acriticamente el modelo expuesto durante aquellos años, esto es: hay que distinguir la obra del artista del artista mismo, de su comportamiento como hombre y ciudadano. Jordi Gràcia, en su libro *La resistencia silenciosa. Fascismo y cultura en España*, ha descrito muy acertadamente esta circunstancia: “la larga esquizofrenia de la cultura española, donde habrá que distinguir en las mismas personas la voz fiel al libreto y al director de escena, y la segunda segregada por la persona

Las evidencias y silencios son demasiado numerosos para no prestar atención a este hecho

La historiografía reciente ha seguido el modelo de distinguir entre la obra del artista y su comportamiento

producido, no *bajo*, sino por el franquismo, en donde no hay el *supongamos*, sino decenas de exposiciones de los artistas más relevantes patrocinadas por el gobierno totalitario de España?

Ante estas cuestiones, es interesante

Una hipótesis que bien seguro será displicentemente ninguneada por más de uno, bajo la coartada de que el nazismo y el franquismo son incomparables.

Y es ahí, exactamente, donde comienza la manipulación de la historia reciente del arte español: en el esfuerzo, no pequeño, de contrarrestar cualquier comparación entre ambos sistemas, se justifica la plena colaboración entre la vanguardia y el franquismo. Decir que la vanguardia cuajó *gracias al franquismo y a su capacidad para desarrollar en su interior una civilidad liberal* puede ser obvio, pero expresa un profundo desinterés por reconocer qué tipo de vanguardia se dio. Y no fue otra que la actualización del clásico *arte nacional*, siempre legislado por las clases conservadoras del país: la tradición, la identidad nacional y el universalismo (trascendencia religiosa) gestionados por la figura demiúrgica del artista individualista español. Si por algo se definió la posición de gru-